

LA REVISTA DE BUENOS AIRES

HISTORIA AMERICANA, LITERATURA Y DERECHO

Periódico destinado á la República Argentina, la Oriental
del Uruguay y del Paraguay:

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN

DE

Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada
(ABOGADOS)

~~~~~  
TOMO II.  
~~~~~



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE MAYO, CALLE MORENO N.º 341 y 343

1863.

“ asientes (públicos), lo mismo los jóvenes y los
 “ que vienen con él, que los mas ancianos, le ce-
 “ den el suyo al llegar. El varon que quiera en
 “ su corazon subir á la cumbre de tanta gloria,
 “ no sea tarde para pelear.”

TIRTEO.

Larga, pero hermosa,—difícil pero meritoria tarea sería narrar las hazañas de los primeros milicianos de la libertad.

El perímetro de su escenario es casi la mitad de un mundo.

Estiéndese desde las murallas de Montevideo hasta las faldas del soberbio Chimborazo.

Nuestros bravos soldados de la independencia han reflejado sus armas rutilantes en las nieves eternas de los Andes; el fuego flamígero de los volcanes ha iluminado mas de una vez sus vivaces vencedores: los desiertos arenales del Perú han presenciado su disciplina, puesta á prueba por el cansancio, el hambre y la desesperacion de la sed, y apenas hay un palmo de tierra dentro de los límites de tan opuestos horizontes, que no haya sido regado con su sangre, donde no pueda decirse: “aquí el brazo argentino triunfó”,—en esa marcha marcial tan larga como azarosa, cuyo punto final fué la jornada de Ayacucho.

Bardos sublimes, como Lopez, Olmedo, Gutierrez, Mármol y Dominguez, han cantado sus proezas. Pero de nuestra historia militar apenas tenemos unas cuantas páginas desparramadas é incompletas.

La República Argentina, tan fecunda en el desarrollo de su movimiento intelectual, no ha producido hasta ahora sino un escritor militar y dos historiadores.

Y sin embargo, los materiales para la historia están ahí.

Dispersos, truncos muchos de ellos, solo allá de vez en cuando suele aparecer tal cual mano que los compagine, formando así capítulos remotamente conexos entre sí.

Mientras tanto, á la manera de esos encumbrados mo-

nolitos, que, carcomidos por el revólver de los siglos, se desprenden impetuosos de sus alveolos seculares, rodando sin detenerse hasta el fondo tenebroso de las profundas hondonadas,—nuestros testigos presenciales, gastados ya por los años, van descendiendo rápidamente al abismo de la eternidad, esperando en vano una cabeza que los interroque, antes de darnos su postrimer adiós!

En pos de ellos, van quedando felizmente los recuerdos de sus hechos gloriosos, y es de creerse que el materialismo que roe á las generaciones del presente, no desdeñará en lo venidero los tiempos épicos del pasado.

Así lo espero al menos yó.

La historia de un pueblo es la vanguardia de su independencia, de su integridad y de su honor, que no osarán violar impunemente los poderosos.

Ella es tambien la que tarde, pero al fin, hace justicia á sus servidores.

La que reivindica estátuas para los Fociones que beben la cicuta ó mueren en el destierro, confirmando con su ejemplo que, “la historia de un hombre es muchas veces la historia de las injusticias de muchos”.

La que abriéndose paso entre las tinieblas de las preocupaciones, ilumina la mente del legislador, y le arranca una pension para los descendientes de los que pelearon y murieron gloriosamente por la patria dejando una numerosa familia en la horfandad.

Por eso hemos dicho alguna otra vez,—los buenos historiadores son la conciencia póstuma de las naciones.

¡Generaciones impacientes, que todo lo pedís al día de hoy; prosaicos adoradores del tiempo presente, tened confianza como yo en la posteridad!

Solo el porvenir es bello y sereno.

Mientras tanto, séame permitido encabezar la ofrenda que hoy hago á mis camaradas los oficiales de caballeria, con algunas páginas sobre los primeros veteranos de esta arma, que derramaron su sangre por la libertad.

Yo no puedo dar á la estampa las páginas subsiguientes sin rendirle mi humilde homenaje á un pasado, en el cual debemos inspirarnos todos, para cumplir mejor con nuestro deber, siempre que nos hallemos frente á las filas de los enemigos de la civilización, de la prosperidad y de la gloria nacional.

II.

“ San José, San Lorenzo y Suipacha,
 “ Ambas Piedras, Salta y Tucuman,
 “ El Cerrito y las mismas murrallas
 “ Del tirano en la Banda Oriental.”

LOPEZ.—“Himno Nacional”.

“ El principal elemento de la vida de todas las
 “ naciones es el ejército: su mas glorioso recuer-
 “ do las guerras y el orgullo de las generaciones
 “ los triunfos de sus antepasados.”

GENERAL PRIM.—“Memoria sobre el viaje militar á Oriente presentada al gobierno de S. M. C.”

La República Argentina ha llegado á tener hasta diez y seis regimientos de caballería de línea.

El primero, se formó antes de 1800 para defender las fronteras de los indios: era mas bien una especie de milicia rural, que una tropa de línea.

Pobre y malamente vestida, usaba el sombrero comun del país, una pésima carabina y un sable ó machete con vaina de suela,—unas veces á la cintura, otras bajo la falda del recado, con la guarnición de fuera, tocando la paleta del caballo.

Poco á poco fué mejorando su condicion.

Por último diósele el nombre de *Blandengues*, tan justamente popular.

Esta palabra, oriunda de América, se halla ya en el Diccionario de la lengua española, con los honores de castiza. (1)

(1) “Blandengue”, S. M. ant. mil. Especie de lancero al servicio de Buenos Aires; y esclusivamente destinado á defender los

Su etimologia es la siguiente:

Terminada la formacion del cuerpo se suprimió la carabina.

La lanza la reemplazó.

Pronto, pues, para salir á campaña desfiló un dia en la plaza actual de la Victoria, y al pasar por delante del supremo cabildo *blandió* sus lanzas en señal de homenaje y rendimiento.

La vibracion de las relucientes armas impresionó de tal manera la imaginacion de los espectadores, que desde aquel momento la palabra *Blandengues* corrió de lábio en lábio.

Primogénitos del pueblo, el pueblo dióles nombre.

Y este nombre se hizo célebre, y simbolizó despues soldado diestro, fuerte y valeroso.

Mas tarde desapareció el sable ó machete con vaina de cuero.

Un sable comun con vaina de laton le reemplazó.

Tambien el uniforme sufrió sus graduales modificaciones, elevándose al fin á paño de la estrella, que despues de la Revolucion los ingleses vendian á 20 reales plata la vara!

juntos limitrofes, rayanos ó fronterizos de aquella Provincia (hoy República).

“Diccionario de Dominguez, 4.^a edicion”, 1851.

El gobernador Andonaegui se habia ocupado desde su llegada de asegurar la quietud del territorio que gobernaba sugetando las tribus Pampas, Charruas y Misiones que vagaban en sus campos, y respecto de las cuales caracterizaba su política diciendo brutalmente que el “bautismo que mas convenia á aquellos salvajes, era el de sangre”. En 1751 habia establecido, con aquella mira, en Montevideo, una tenencia de gobierno, siendo el primero que desempeñó este cargo el coronel don José Joaquin Viana, y creó en Buenos Aires, tres compañías de milicia regular, que denominó de Blandengues, porque al pasarles revista, blandieron las lanzas de que estaban armados. Destinó la valerosa, al zanjon; la conquistadora, á Lujan; y la invencible, al Salto. Residían en campo volante, consistiendo, su servicio ordinario en escoltar las tropas de carretas de tráfico interior, sobre el cual recaía un impuesto llamado de guerra... “Dominguez, historia Argentina”, pág. 121, T. I. Nuestra narracion no está en todo conforme con la del señor Dominguez. Pero de ambas resulta probada la autenticidad del nombre de “Blandengues” con cuyo motivo hemos traído á colacion aquel historiador.

Este paño era una especie de bayeta muy rala con honores de arnero. Un poco peor que lo que ahora conocemos en el ejército con el nombre de *tela de cebolla*.

Estos *Blandengues*, verdadero cuerpo de caballería ligera, fueron sucesivamente mandados por gefes cuyos nombres no hemos podido desempolvar desde aquí. (1)

Fué coronel de *Blandengues* don Antonio Olavarria, (2) y comandantes de escuadron Nuñez y Vivas.

Prestaron servicios de consideración en toda la línea de nuestra estensa frontera.

Sus oficiales dieron nombres á algunos puntos rayanos.

Los últimos *Blandengues* desaparecieron há pocos años fundiéndose en otros cuerpos de línea.

En pos de los *Blandengues*, y poco antes de la Reconquista vinieron los lujosos y espléndidos *Húsares de Puigrrredon*' (3) cuyo 2º. gefe fué don Martín Rodríguez.

Armado de carabina y sable formólo en su creación la juventud mas notable de aquella época.

Sirvieron en ellos don Domingo French, don José Bernaldez, don Blas Pico y otros.

Todos eran voluntarios, y jóvenes decentes.

Uniformados á su costa y con un lujo profuso: cada vestuario costaba 500 duros.

Oficiales y tropa vestían un dorman azul.

Los cordones y galones de los primeros eran de oro.

Los de los segundos de plata.

Era aquella tropa una especie de escuadron sagrado.

Nunca pasó de 200 plazas.

Cuando Balcarce marchó á las provincias de arriba, al mando de la 1ª. división que se denominó desde entonces del Perú, los *Húsares de Puigrrredon*, con su gefe Rodríguez

(1) Escribo en Rojas donde no hay archivos, ni Biblioteca.

(2) Padre del coronel Olavarria que tanto se distinguió en Ituzaingó.

(3) Mas tarde se llamaron "Húsares de la Patria". Cuando la 2ª invasión inglesa este regimiento constaba de cinco escuadrones. Véase Domínguez, "Historia Argentina, 2ª. ed. pág. 231.

marcharon tambien. Pero no ya compuesto de pura gente decente y voluntaria, sinó de verdaderos *reclutas*.

El uniforme como era natural sufrió una metamórfosis completa. Los dorados y plateados cordones desaparecieron, y la tela de los ingleses reemplazó el rico y finísimo paño de San Fernando.

Despues de los *Húsares de Puigredon* se formaron los *Dragones de la Patria*. (1)

Su uniforme era,—chaqueta azul, bocamanga, cuellos y vivos amarillos; pantalon azul ó blanco y gorra de paño sin visera con los mismos vivos.

¿Habeis visto esas gorras llamadas burlescamente de pastel por nosotros los del moderno kepí, que algunos de nuestros viejos militares conservan como reliquias sagradas,—adornadas de un ancho galon, plegadas arriba en forma de abanico y armadas mediante un arco de junco?

Pues cuadraos ante ellas!

Son restos gloriosos de nuestros primeros veteranos de caballeria, que deben infundirnos respeto.

Este tercer cuerpo se formó sobre un basamento de soldados y oficiales *Blandengues*.

Su primer gefe fué el coronel don José Rondeau, su teniente coronel don Rafael Ortiguera, y su sargento mayor don Nicolas de Vedia. Sirvieron en él don Enrique Martinez, don Celestino Vidal, don Ignacio Alvarez y otros.

Un escuadron marchó al Paraguay con Belgrano, y en Maracana, Paraguay, y honrosa derrota sufrida por los patriotas en Tacuary, dieron muestras de su intrepidez y valor.

Paz, La Madrid, Zamudio, Saenz, Ruiz, Cortina, Monis, Caparros, Orma, Beláustegui, Carranza y Córdoba, fueron oficiales de Dragones, y los campos del Paraguay, de Vilcapugio y Ayouma, y las murallas de Montevideo, teñidos con su sangre, presenciaron mas de una vez su rara heroicidad.

En Vilcapugio, un soldado pequeño de estatura, pero

(1) Dragones "fijos" antes de la emancipacion.

grande de corazon, y que por lo primero era tenido en menos por sus compañeros,—“se avanzó y tomo á un granadero de “ la infanteria enemiga por el fusil, mientras este lo resistia “ teniéndole asido por la culata, y haciendo esfuerzos por “ servirse de la bayoneta que estaba armada. Gil desviaba “ el golpe y conservando el fusil asegurado con una mano, “ por la estremidad superior, procuraba con la carabina que “ tenia en la otra dar un golpe ó garrotazo al infante que á “ su vez se desviaba por no sufrirlo. Viendo esta lucha mu- “ da que se prolongaba en medio de los dos cuerpos,—dice el “ general Paz, de quien copio este pasage,—descargué un “ golpe con mi sable sobre la gorra granadera de pelo que “ tenia el soldado enemigo: dudo que le hiriese porque ade- “ mas de la resistencia de la formidable gorra, no pude dar- “ le á mi salvo, pero bastó para que largase el fusil y se me- “ tiese entré el grupo de sus compañeros. El valiente Gil, “ quedó además de su carabina que habia sido su única ar- “ ma, con el fusil y bayoneta que habia conquistado”.

En Tambo Nuevo, tres Dragones de La Madrid,—de ese niño-heroe, que “marchaba al enemigo comiendo caramelos y que en lo mas importante de una operacion distraia algunos hombres de su partida para que fueran á buscarle una libra de dulce,—realizan un hecho de audacia á prueba, muriendo despues trágicamente todos ellos.

Enviados de descubierta por su teniente, Gomez, Albaracin y Zalazar, se proponen apoderarse de una guardia avanzada de infanteria, compuesta de once hombres, y “pensarlo y hacerlo,—dice el general Mitre en la *Historia de Belgrano*,—fué la obra de un momento”. Uno de ellos se lanzó rápidamente sobre el centinela y lo desarmó y rindió antes que pudiese articular un grito de sorpresa; otro se apoderó de las armas y el tercero colocándose en medio del resto de la guardia con su carabina amartillada, intimó á todos rendicion. Todos se rindieron, y uno por uno fueron maniatados por los tres batidores, quienes echándolos por delante volvieron á bajar la cuesta.

Y estos hechos aislados, lo mismo que los realizados en cuerpo eran tanto mas meritorios y osados cuanto que practicábanlos tropas tan biseñas é inespertas como mal armadas.

Mientras esto, dice el general Paz en sus Memorias, mi regimiento mutilado como lo he dicho, hizo lo que podia esperarse de su capacidad en su clase de muy mala, de una detestable caballeria. Además de que ni oficiales ni soldados conocíamos nuestra arma, y que ignorábamos en qué consiste su poder, su fuerza y el modo de emplearla, estaba la mayor parte de él montada en malas mulas y los demás en pésimos gaballos; apenas la tercera parte tenia unas espadas, quitadas en Salta al ejército español. Sin embargo, ensayó varias cargas, auyentó á la caballeria enemiga que tenia al frente, en términos que desapareció enteramente y aun se estrelló contra la infanteria, como únicamente podia hacerlo. Tengo muy presente una carga que hizo una fraccion de mi regimiento sobre un cuerpo de infanteria en la que llegamos á distancia de cuatro varas de la masa enemiga, la que se habia agrupado y se comprimia cada vez mas, pero sin ofendernos ni huir: de esto habia resultado una masa inofensiva en el momento, pero sumamente compacta. Es fuera de duda que la mayor parte tenia sus fusiles descargados y no habia tenido tiempo de cargarlos otra vez. Nuestra caballeria hizo tambien alto á la pequeña distancia que he dicho y quedó todo suspenso. Se siguieron unos instantes de silencio, de mutua ansiedad y de sorpresa. Si hubiéramos tenido armas adecuadas, era cosa hecha, y el batallon enemigo era penetrado y destruido. Quizá esto concurrió á que depusiésemos el horror á la lanza y la tomásemos con calor antes de pocos dias, como luego diré.

No es de este lugar explicar las causas de la ignorancia que el insigne general confiesa, haciendo alarde de esa veracidad sin tacha que le caracteriza.

En cuanto á las armas, digámoslo desde luego, el ejército Patriota estuvo regularmente muy mal armado, sobre todo al principio de la Revolucion.

Las rentas de la Nación que pugnábamos heroicamente por formar, eran tan exiguas, como grandes los esfuerzos que el espíritu de libertad hacía, trabajado por el sentimiento de la dignidad humana, cuya paciencia agotó la Metrópoli con sus opresiones.

Valia en aquellos tiempos, un fusil 20 duros, una carabina 16 y un sable comun 10.

Y todas estas armas eran de malísima calidad y carísimas.

Resagos de los ejércitos de un génio dominador y audaz, que á sus soldados hizo reyes, y siervos á los reyes de sus soldados,—la vieja Europa, presa en aquel entonces del absolutismo, no podia venderlos baratos á la jóven América que habia menester de ellos para estirpar el despotismo y fundar perennemente su libertad.

Por lo que hace á la lanza, no era esta arma mirada precisamente con *horror*, como lo dice el prolijo general en sus Memorias.

Era prevencion, desprecio lo que se le tenia, que son sentimientos bien diversos.

En la *Historia de Belgrano* hallo este pasaje que corrobora la asercion anterior: “Con esta idea (que los fuegos de la caballeria son inútiles) he dado á los Dragones que no tienen armas de fuego, (1) lanza, y mi escolta es de los que llevan esta arma para quitarles la aprehension que tienen contra ella, y se aficionen á su uso viendo en mí esta predileccion”.

Apesar de los esfuerzos del general Belgrano que esto decia en 1812, es decir antes de las batallas de Tucuman y Vilcapujio, la lanza no se hizo simpática al ejército.

Sobrevivió la aprehension, la preocupacion, el desprecio con que se la miraba.

(1) El Historiador viene hablando del estado del ejército, el cual carecia de todo y particularmente de armas adecuadas á la especialidad de cada tropa.

El general Paz dice en sus ya citadas *Memorias*, "en los pocos días que precedieron á la accion de Ayouma se mejoró la organizacion de nuestra caballeria y se empezó á dar á la lanza la preferencia que merece; en consecuencia los hombres que no tenian sable fueron armados con ella y una pistola, mientras los que lo tenian recibieron además carabina.

La lanza era mirada con aprehension, porque así como la pica en los tiempos feudales era el arma de la *morralla*,—ella era el arma de la *chusma* en los primeros tiempos de la Revolucion y aun mucho despues.

Solo los *Blandengues*, destinados á pelear con los indios, usaban lanza como se ha visto.

Durante los primeros 15 años de la Revolucion, siempre que se reunian milicias de campaña para algun servicio, tanto en Buenos Aires como en las demas provincias, se les armaba de lanza, pica ó chuza.

Consistian estas en una asta de madera ó de caña, cuyo largo variaba de vara y media, á vara y tres cuartas, dos varas y á veces mas.

En una de las estremidades se colocaba una púa de hierro con una cavidad para enastarla; y cuando no se hacia uso de esta púa, enastábase, atándolo, un cuchillo descabezado. Una y otra cosa eran envenenadas.

Estas milicias, cuyo uniforme abigarrado eran los harapos del pobre hombre del pueblo, presentaban un aspecto siniestro.

Cuando alguno de sus afiliados se hallaba de guardia no era un sentimiento de respecto el que despertaba. Al contrario, eran mirados con repulsion, y por desprecio llamábaseles *gente de chuza*,—nombre que como es sabido, se aplicó despues á la *montonera*, que no era otra cosa que aquella misma *chusma*.

No obstante esto, la *gente de chūza* prestó importantes servicios á la causa de la libertad. Ella contribuyó activamente á la famosa victoria de Tucuman.

En la *Historia de Belgrano*, describiendo el general Mi-

tre aquella batalla, dice: "La caballería tucumana de la derecha, armada en su mayor parte de lanzas y cuchillos enastados en palos, y muchos sin mas que puñales, lazos y bolas, presentaban un aspecto verdaderamente salvaje. Caprichosamente vestida con ponchos de todos colores, y cubiertas las piernas con anchos guardamontes de cuero, sus fisonomías acentuadas hacían conocer una raza enérgica, cuyas ocupaciones desarrollando las fuerzas del cuerpo, inoculan en el espíritu el valor del soldado".

Se concibe, pues, que la caballería regular de la Revolución mirase con aprehensión el arma favorita ó peculiar de los que, aunque patriotas también, presentaban "un aspecto verdaderamente salvaje".

No hay preocupación que no tenga su razón de ser, ni que resista á la acción del tiempo.

La preocupación de los primeros soldados argentinos de caballería, duró como era natural, hasta el día en que los gallardos lanceros colombianos ostentando sus relucientes y esmaltadas moharras, y sus lujosas banderolas, hicieronle ver que no hay en la carga, ni en la derrota arma mas terrible y pujante que la lanza.

La lanza, pues, salió sin prestigio de Buenos Aires para volver prestigiosa con Lavalle y Olavarría á vencer en Ituzaingó.

En Chacabuco y Maipo venció el sable.

Pero hemos llegado á 1812 y es tiempo de hablar de los *Granaderos á caballo*.

Este cuerpo marca una época.

Se abre con él la era de la primera caballería patriota bien armada, bien montada, bien disciplinada y convenientemente iniciada en los recursos que esta arma posee para completar las derrotas y recoger el fruto de las victorias.

III

" San Martín, tresillant au cri de liberté poussé
" par son pays natal, et ne prévoyant pas encore

“ de quels tristes mecomptes, ou du moins, de quels
 “ laborieux enfantement il serait suivi, se hatta de
 “ quitter l' Espagne.

E. HUGELMANN.

“ San Martín se estremeció al oír el grito de li-
 “ bertad lanzado por su país natal, y sin preveer
 “ las decepciones, ó por lo menos, las laboriosas
 “ tareas que le aguardaban, se apresuró á dejar
 “ la España”.

“ Escuchad los ecos que el tiempo no amortigua
 “ y que nos vienen de los campos de Maipú, de
 “ Chacabuco y del antiguo imperio de los Incas,
 “ arrancado á la conquista por su espada”.

“(Discurso del general Guido.)”

En 1812 San Martín, natural de Misiones, (1) llegó de Europa.

(1) San Martín nació el 25 de Febrero de 1778 en Yapeyú, cuya Provincia pertenecía entonces al virreinato de Buenos Aires.

Sus padres los fueron don Juan de San Martín, coronel, enviado á América despues de la espulsion de la compañía de Jesús para pacificar los territorios de Misiones, y doña Francisca Matorras, nacida en España, y nieta del gobernador Matorras de Tucumán tan conocido por sus expediciones contra los indios.

San Martín pasó su infancia en medio de las armas y de los oficiales y soldados que rodeaban entonces la casa de un coronel gobernador de Provincia.

Estas primeras impresiones de su infancia grabáronse profundamente en su imaginacion segun el historiador chileno Barros Arana.

A los ocho años, San Martín fué enviado á España para su educacion.

Hizo sus estudios en el Seminario Real de los nobles de Madrid.

Durante ellos se distinguió por su facilidad para las matemáticas, San Martín salió oficial de la escuela.

Sus primeros servicios los hizo al lado del desgraciado general Losano, marqués del Socorro, capitán general de Andalucía que hasta su muerte le distinguió singularmente.

Sirvió despues con los generales Castaños, Romana y Coupigny, distinguiéndose en diversas acciones.

Se halló en Baylen, mereciendo el honor de ser mencionado en la órden del día y conquistando el grado de teniente coronel.

El 15 de Mayo de 1811 en Albufera, fué hecho coronel en el campo de batalla.

Un año antes se había dado el primer grito de libertad en la América del Sud.

San Martín combatía como soldado por el honor de España. Pero su cabeza pensaba en América, cuyas selvas y magestuosos rios no había olvidado.

Español por la sangre, su corazón era americano por las impresiones de la juventud.

San Martín acababa de servir en el ejército español, contra los franceses, cuyo valor había desafiado varias veces lanzándose *sable en mano* entre los escuadrones de Murat.

Su mente, venía sin duda impresionada con el recuerdo de los famosos coraceros franceses, cuyo nombre se hizo tan terrible en la Península, que Palafox prohibió se le pronunciara, bajo severísimas penas.

Mas adelante se verá si aquellos coraceros alcanzaron ó nó merecidamente su fama.

San Martín fundó, pues, los *Granaderos á caballo*.

La historia de este regimiento es una epopeya.

Su nombre está ligado á los mas clásicos recuerdos de la guerra de la independencia.

ERAN CUATRO ESCUADRONES

Los soldados usaban casaca azul, con vivos encañados: y granadas en los faldones y cuellos del mismo color: pantalon azul, bota granadera, y un casco muy comun con penacho, que fué reemplazado sucesivamente por la gorra de manga y el morrion.

Sable largo y carabina eran sus armas.

Del sable enviado por las fábricas europeas no se servian sinó despues de haberlo afilado de nuevo aguzándole la punta.

Montaban hermosos caballos, cuyo arnés era el recado del pais, con chabrac azul adornado de borlas punzoes.

Los gefes y oficiales usaban silla y una larga casaca azul.

San Martín, Zapiola y Melian los mandaban.

El primero era el coronel, el segundo el teniente coronel, el tercero el sargento mayor.

Los *Granaderos á caballo* han sido un verdadero almá-cigo de valientes.

Diez y nueve generales y mas de cien oficiales de todas graduaciones salieron de sus filas.

Lavalle y Pringles, Brandsen y Olavarria, Necochea y Suarez, Medina y Pedernera, Frias y Quesada, fueron *granaderos*.

El 5 de febrero de 1814, los *Granaderos á caballo* emboscados tras el convento de San Lorenzo, recibieron el bautismo de la pólvora española, rechazando á sablazos una columna de infantería, que tuvo que reembarcarse.

Los españoles eran trescientos y los granaderos ciento cincuenta.

San Martín fué herido.

Y la espada ó sable largo patentizó su superioridad sobre la carabina ó pistola.

El 12 de Febrero de 1817 en Chacabuco, los batallones 7.º y 8.º son rechazados. Obsérvalo San Martín, y en el acto lanzándose personalmente sobre el enemigo, á la cabeza de dos escuadrones de *Granaderos á caballo*, hace que dichos batallones se rehagan.

Mientras tanto, aparece Soler con su columna, y su caballería tiene tiempo de cargar también, alcanzando así los Patriotas una bellísima victoria, cuyos laureles aumentó Necochea con su brillante carga en la Viña, donde el enemigo intentó rehacerse por última vez, sin más éxito que añadir algunos cadáveres más á los seiscientos que dejó tendidos en el campo de batalla.

Después del contraste de Cancha Rayada, los *Granaderos á caballo* midieron sus sables con los *Lanceros del Rey* el 5 de abril de 1818 en los campos de Maipo.

Conmoviendo con sus cargas impetuosas la izquierda de la infantería enemiga, contribuyeron al éxito de aquella espléndida jornada, que libertó á Chile, costando á los españoles mil hombres fuera de combate, entre muertos y heridos, y cuyos trofeos aumentaron el capitán don Juan Apóstol Martínez y el teniente Olavarría operando activamente sobre la retaguardia de los vencidos.

El 12 de octubre de 1820 en Nasca, Lavalle, Brandsen y Suarez con 80 *granaderos* destrozan á 400 *españoles*, matándoles 60, tomándoles 81 prisioneros y 300 fusiles.

El 17 de noviembre en Chancay, Brandsen con 40 *granaderos* persigue y sablea á 200 *realistas*.

Finalmente el 6 de diciembre del mismo año Lavalle y Suarez derrotan al enemigo al pié del cerro de Pasco.

Suarez persigue personalmente al general español O'Reilly (1) y le toma prisionero.

Lavalle en cambio se apodera de Santa Cruz, que se le rinde, sirviendo desde entonces con lealtad á la causa de la independencia americana.

El 21 de abril de 1822 en Rio Bamba un escuadron de *granaderos* se lanza fogoso sobre 400 españoles, mas, es rechazado y dá vuelta caras. A poco andar Lavalle,—*ese leon que era menester soltarlo en el momento de la peica*,—lo hace hacer alto. Allí apostrofa feamente á todo el mundo; ni oficiales, ni soldados tienen dignidad, han manchado su honor, él se avergüenza de mandarlos. El escuadron se retempla ante aquella horrible reprimenda, dá media vuelta y con su gefe á la cabeza, carga de nuevo al enemigo y súbito y destructor como el rayo le arroja y le derrota. (2)

Poco despues, el 24 de mayo de 1822, Lavalle vuelve á ostentar en Pichincha el valor insuperable de sus *granaderos*, que venciendo en Rio Bamba, prepararon esta victoria harto cara para los españoles.

El 18 y 21 de enero de 1823, en Torata y Moquegua, cinco cargas (3) á fondo salvan al ejército patriota, asegurándole una retirada.

Sobreexitado Lavalle el último día, por el soldado Serafin Melvares (4) que, en un momento crítico, exclamó: *Ah!*

(1) Irlandés de origen, mandaba las tropas españolas en esta acción. Se le concedió regresar á España. Pero la derrota le afectó de tal manera que en cuanto pisó á bordo cayó en un delirio profundo, y á poco andar se arrojó al mar pereciendo ahogado.

(2) Fué tanto mas meritoria esta acción y el éxito de la carga, cuanto que, en aquel entonces, la caballería española, segun el historiografo Garcia Camba, habia conseguido establecer cierta superioridad sobre la de los Patriotas. Loado sea Dios, pues ella no duró.

(3) El señor Lacasa ha exagerado el número de estas cargas.

(4) El benemérito coronel don Eustaquio Frias, sargento entonces de "Granaderos á caballo", que me ha referido este pasaje, es por quien conozeo el nombre del soldado, que murió en la primera carga.

un Necochea aquí! hizo hacer alto su columna, que acababa de dar varias cargas sin éxito y contestando: "*aquí hay quien tenga tanto corazón como Necochea!*" (1) mandó dar media vuelta, y los *granaderos* cargaron como leones, arrollando cuanto oponerse quería á su indomable valor.

El 6 de agosto de 1824, despues de una marcha penosísima al través de un terreno montuoso los patriotas descubrieron desde una altura á Canterac, marchando en dirección á Junin, que es una planicie dominada al oriente por altas serranias y al occidente por los Andes.

Ver al enemigo y esclamar todo el mundo *Viva!* fué un movimiento simultáneo como la corriente eléctrica que hie-re dos polos opuestos á la vez.

Eran las dos de la tarde.

Los españoles tardaron dos horas en llegar.

"Es imposible, dice un testigo ocular, dar una idea perfecta del efecto que la repentina aparicion del enemigo produjo. El rostro de los patriotas se animó de una espresion salvaje de ferocidad, y con ojos de fuego miraban impacientes las columnas contrarias que magestuosamente se movian á sus piés".

La accion comenzó á las cuatro.

Se peleó sin tregua hasta vencer.

Necochea, Suarez y Pringles lidiaron con su acostumbrada intrepidez.

Aquello fué un pelear cruentísimo.

"Here's the smell of the blood still."

(MACBETH.)

"Tómase todavía olor de la sangre."

Tres cuartos de hora duró la matanza.

Aquel dia no se oyó un solo tiro.

El sable y la lanza hirieron á cual mas.

(1) Las palabras que usó el valeroso Lavalle no fueron precisamente estas; fueron unas mas militares, mas "cambrónicas" que ya adivinará el sagaz y penetrativo lector.

Los españoles dejaron 10 oficiales y 345 soldados tendidos en el campo de batalla, perdiendo además 81 prisioneros.

Patriotas sucumbieron 3 oficiales y 42 soldados.

Fueron heridos 9 oficiales y 91 soldados.

La derrota fué inminente.

A no ser el invicto Suarez, que pasando por un claro con su escuadron, atacó por su retarguardia al enemigo, que ya sableaba victorioso á los patriotas, la fortuna nos abandona aquel dia, como nos abandonó en Vileapugio y Cancha Rayada.

Necochea, herido siete veces, cayó prisionero muy al comienzo de la accion.

Debió su vida á un soldado enemigo que le conociera en Chile. Llevábale este en ancas de su caballo cuando apareció el capitan Sandoval que le rescató.

El gentil Necochea bañado en sangre y casi exánime era mas bien un cadáver.

Dios que vela por los fuertes de corazon le salvó.

El 7 de diciembre de 1824 tronó en Ayacucho el último cañonazo de esa heroica y sangrienta guerra en la que, durante quince años, se peleó solo por la libertad. Su estruendo atravesó el ancho Océano, y repercutiendo en Europa, anunció á la Metrópoli y al mundo entero, que las colonias Españolas habian sacudido el yugo ominoso de la opresion; que magníficos puertos, rios navegables hasta sus origenes, y pingües riquezas de todo género, quedaban abiertas á la industria y al comercio de las demás naciones, que una nueva era, en fin, comenzaba para la jóven América; misionero naciente y lleno de fé de la civilizacion del porvenir.

Tambien aqui los *Granaderos á caballo* tuvieron el honor de dar algunas cargas, distinguiéndose en ellas Olavarría, Medina y Suarez.

Esta batalla duró una hora. Pero que hora! Medio mundo jugó en ella su suerte.

Los patriotas tuvieron: 370 muertos, 609 heridos.

Los españoles: 1.400 muertos, 700 heridos.

Ademas, quedaron prisioneros de guerra en virtud de una capitulacion,—el virey La Serna, los generales Canterae, Valdez, Carratalá, Monet, Villalobos, Fenas, Bedoya, Somocursio, Cacho, Atero, Landozuri, Garcia Camba, Pardo, Vigil y Tur; 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales y 3.200 individuos de tropa.

No hay un hecho de armas mas espléndido en toda la guerra de la independendencia.

Victor Hugo ha dicho: “El hombre que ha ganado la batalla de Waterloo no es Napoleon en derrota, ni Wellington replegándose á las cuatro, desesperado á las cinco, ni Blücher que no se batió, el hombre que ha ganado la batalla de Warteloo, es Cambronne”.

De Ayacucho puede decirse tambien. No fueron Canterae ni los dos mil cien españoles que quedaron tendidos en el campo de batalla quienes la perdieron, fué un dicho quien la ganó.

¿Quién lo dijo?

Un hombre cuya edad era apenas la de la revolucion.

Un general de veinte y cinco años.

Córdoba, que en lo mas crítico de la accion bajóse de su caballo, é hiriéndole de muerte en el corazon, levantó su sombrero elástico en la punta de su ensangrentada espada esclamando al frente de la division de la derecha:

Adelante, con paso de vencedores!!

LUCIO V. MANSILLA.

Rojas, Mayo de 1863.

(Concluirá).



DOS PALABRAS

SOBRE LA CABALLERIA ARGENTINA

(Continuacion.) (1)

PRINGLES.

“ Colville, selon les uns, Maitland selon
“ les autres leur cria: Braves francais ren-
“ dez vous! Cambronne repondit: Merde.”
V. Hugo.

Un párrafo esclusivo para Pringles.

¿Cómo dar punto á esta suscita enumeracion sin referir la accion de Pescadores, cuya fecha no recuerdo, habiéndola buscado inútilmente.

Diré sin embargo, que tuvo lugar antes de la toma de Lima.

Pringles, imita en ella á Poniatowski, la esperanza de Polonia, pues derrotado en Leipsick, prefiere al rubor de verse prisionero, arrojarle con su caballo al caudaloso rio Elster.

Pringles, tenía de un lado un cerro, del otro una salida precisa y á la espalda el mar.

Inopinadamente un enemigo numeroso le cierra el paso.

Los pechos animosos no hacen cuenta con el peligro.

Pringles, lánzase sobre los españoles, seguido de treinta soldados, que era su fuerza.

(1) Véase la página 63.

Tres veces sucesivas procura abrirse camino; sus cargas son rechazadas: la superioridad numérica y el valor de sus adversarios le oponen una barrera insuperable.

Desunida su tropa pelea cuerpo á cuerpo. Lid rara! Allí nadie se rinde y el que cae está herido ó espirante: *é cade come corpo morto cade.* (1)

Pringles resplandece de coraje.

Le quedan apenas cuatro hombres.

Los cinco se batien en retirada.

Nadie se les acerca.

El que lo intenta es muerto.

Pero el mar está á sus espaldas, y el enemigo estrecha cada vez mas el ámbito de lucha.

Se aproxima el momento supremo.

No le importa á Pringles, ni á sus fieles compañeros la derrota sufrida: tienen la conciencia de que han combatido con una osadía homérica. Es la idea de caer prisioneros la que se les presenta como un baldon eterno.

Pero no quieren concederle al enemigo ni la satisfacción de tomarlos, ni el orgullo de matarlos.

¿Qué hacer pues?

Arrojarse con sus cuatro granaderos á las profundidades del mar.

Así lo hicieron sin vacilar un punto siquiera, cuando el instante solemne llegó.

Las olas recibieron á los cinco granaderos, montados en sus incansables corceles.

La Providencia los salvó, y los españoles á fuer de gentiles, mandaron acuñar cinco medallas que mas tarde enviaron á Pringles.

Leíase en ellas esta inscripción:

La patria á los vencidos, vencedores en Pescadores.

(1) "Dante". El Infierno.

IV.

" ... Socrates buvant la cigüe, saint
 " Louis sur le lit de cendre, Jeanne d'Arc
 " dans la mêlée; qui nommerai-je encore?
 " Napoléon, dites vous? non pas Napoléon
 " empereur, mais Napoléon sur le pont
 " d'Arcole; en un mot, quelque nom que
 " vous leur donniez, le héros et le saint,
 " voilà le dernier terme et le comble de la
 " beauté sur terre. Voilà le poème, le ta-
 " bleau, l'harmonie vivant, par excellence;
 " car c'est une harmonie vivante, un poe-
 " me vivan. L'oeuvre et l'ouvrier sont inti-
 " mement unis et confondus; il n'ya rien
 " au delá, si ce n'est Dieu lui meme.

Edgard Quinet.

" Socrates bebiendo la cicuta, San Luis
 " en su lecho de cenizas; Juana de Arco en
 " la pelea, á quien mas nombraré? A Na-
 " poleon decis? no á Napoleon emperador,
 " sino á Napoleon en el Puente de Arcole;
 " en una palabra, cualquiera que sea el
 " nombre que le deis, el héroe y el santo,
 " he ahí el término y el colmo de la belle-
 " za en la tierra. He ahí el poema; el
 " cuadro la armonia por exelencia; por-
 " que es una armonia viva, un poema vivo.
 " La obra y el obrero están íntimamente
 " unidos y confundidos; no haya nada mas
 " allá á no ser el mismo Dios."

Pinceladas que apenas dan colorido al lienzo del gran cuadro militar de la revolucion, son las que acabo de dar. Ellas bastan, no obstante á mi propósito actual.

Algun dia quizá, yo escribiré la historia de toda esa época, cuyo recuerdo entusiasmo mi mente, infundiéndole á mi alma santo respeto y profunda veneracion por el pasado.

Muchos argentinos hay que yacen olvidados, sin mas tumba que el campo de batalla donde lidiaron.

Y sin embargo, algunos de ellos que nacieron hombres murieron titanes.

El amor á la patria elevó prodigiosamente sus tallas.

Pero las guerras civiles, dice Lamartine, solo premian con sepulcros.

Ni eso, siquiera, hemos hecho nosotros.

¿Donde están el mausoleo de Pringles, los sarcófagos venerandos de Necochea y Olavarria? (1)

¿Donde las lápidas marmoreas consagradas á perpetuar la memoria de los *sarjentos de Tambo Nuevo*?

Donde la dorada losa que recuerde á los cuatro granaderos de Pescadores?

Yo no lo sé!

Callais todos?

Decidme al menos donde está, la humilde cruz entortada por el tiempo, cubierta de musgo, casi perdida entre las malezas exuberantes del cementerio?

Hay algún hombre de treinta años que lo sepa?

Yo no lo sé!

No lo creo.

Y los viejos?

Tambien callan! El pasado los enternece. Saben que sus compañeros murieron; que con su sangre se escribió la capitulación de Tristan en Tucuman, que si el presente y los coetaneos son injustos y severos, la posteridad es siempre imparcial; porque no tiene pasiones que la conturben, ni preocupaciones que ofusquen el criterio del historiador, que reivindica su puesto á cada cual.

Nada mas les pregunteis.

Todos os contestarán lo mismo.

Admiremos, pues, su conformidad,—esa gran virtud de las almas templadas á la espartana, y venerando mas el pasado, preparemos el corazón de los soldados de la futura Gerusalem.

Solo el pasado puede hacernos conocer el sentido de la olave misteriosa del porvenir.

Y un pueblo que no tiene orgullo de lo que fué, que

(1) Brandsen es una escepcion. Hay, entrando á la derecha en el Cementerio de Buenos Aires, una lápida en donde se lee: "El gobierno reconocido á los servicios del coronel don Guillermo Brandsen". Pero Brandsen era extranjero!...

no venera su pasado, es como un hijo que no sabe quienes fueron sus progenitores, ni les ama.

V

...“Cien héroes fueron
En tiempos de ventura.”
“Esponceda.”

“Y en Ituzaingo con valiente mano
Alza la servidumbre al oriental.”
“Lopez”.

Pocos *Granaderos á caballo* de los que escalaron la cordillera regresaron aquende los Andes. Como los soldados de Anibal, envejecieron ó murieron.

“Un día, dice un biógrafo imparcial, que ha consultado para escribir testimonios auténticos,—en el año de 1826, los habitantes de Buenos Aires salían en tropel al encuentro de ciento veinte hombres comandados por el coronel Bogado. Eran los restos de los *Granaderos á caballo*, que despues de trece años de campañas en todas las Américas, volvian á depositar sus armas, como ellos decían, en el arsenal donde las habían tomado; porque ya no quedaba un solo español en el continente. Con sus armas y estandartes se hizo un trofeo en la sala de armas.”

“La tarea estaba terminada. Ignoramos, prosigue el biógrafo, si la patria probó su reconocimiento á esos hombres. *Solo siete regresaron de los que salieron del Retiro*. Sabemos si, que no les fué concedido á ningun favor, ni pension. En esta tierra la sangre de los hombres leales no recibe jamás su justa recompensa.”

Los *Granaderos á caballo* usaron alguna vez lanza.

Pero como amaban acercarse al enemigo, siempre prefirieron á ella su sable puntiagudo y cortante.

En Chile y en el Alto y bajo Perú otros cuerpos de caballería compartieron el peligro y las glorias con los *Granaderos*.

Eran tropas ligeras.

Mas bien legiones que cuerpos regulares.

En Maipú, llamabanse—Husares de Brandsen, por ejemplo, y lanceros de Placencia.

Mas adelante hubieron Husares de Junin, Granaderos y Husares de Colombia.

De 1814 á 1815 se formó un regimiento de Husares, que mandó el teniente coronel don Domingo Saenz.

En él sirvieron algunos oficiales de *Dragones de la Patria*, teniendo varios encuentros con los indios y las montoneras de Santa Fé.

Rauch, el activo é infatigable Rauch, sirvió con ellos.

El uniforme de este cuerpo era igual al de los *Dragones de la Patria*, con la diferencia del vivo que era punzó.

Para la guerra con el Brasil, año de 1827, se organizaron varios regimientos.

La flor de los gefes de la guerra de la Independencia, lo mas selecto por su intrepidez, su bravura y disciplina formó parte de aquel ejército celebérrimo, donde todo era escogido.

Pasarán muchos años antes de que el país tenga otro semejante.

No hago hoy sino esbozar un cuadro, que algun dia quizá iluminaré, vuelvo á repetirlo; por esta causa, solo citaré los nombres de los principales gefes de caballeria que se distinguieron tanto en Bacacay, como en el Ombú é Ituzaingó.

Brandsen mandaba el 1.º de lanceros. Paz y Besares el 2.º—Pacheco el 3.º—Lavalle el 4.º—Olavarría el 16 de lanceros tambien.

Eran seis mil.

La caballeria brasilera buena como la mejor, pues, es sabido que los Rios grandenses son exelentes ginetes y eximios en el manejo de las armas de fuego sobre todo, fué sin embargo arrollada por la nuestra en Ituzaingó.

La infanteria antes de ser siquiera escopeteada, como el arte de la guerra lo aconsejaba, sufrió reiteradas cargas.

Lavalle fué el mismo de Rio Bamba y Junin.

Encontrando en su carga un obstáculo, desfiló impertérrito bajo los fuegos del enemigo; y lanzándose sobre él por un flanco le hizo una espantosa carnicería.

Brandsen fué el mismo de Nasca.

Como Milhand en Waterloo, quedó tendido sobre la línea del cuadro brasilero.

Olavarria el mismo de Ayacucho.

Su lanza derribó cuanto se le opuso, y los poetas cantaron su marcial gallardía.

Después de 1828 el ejército argentino se deshizo.

La guerra civil devoró sin piedad á los leales hijos de la revolucion.

Uno que otro de ellos existe apenas.

Los demas, descansan esperando.

El presente puede olvidarlos. Pero hay una resurreccion histórica para los bravos. Ella llegará, y á contar de ese momento sus nombres vivirán en la omnipresencia del porvenir.

(Concluirá).

LUCIO V. MANSILLA.

Rojas, Mayo de 1863.

SOBRE LA CABALLERIA ARGENTINA

(Conclusion) (1)

Las guerras y la táctica de los ejércitos sufren estrañas y extraordinarias modificaciones á medida que el mundo progresa.

En Eurpa, la caballeria no tiene ahora como en los días de Marengo y Austerslitz vastas llanuras donde operar y lucir su bizarria.

En la reciente guerra de Italia, que terminó con la paz de Villa Franca, una red caprichosa de ferro-carriles, un sin fin de canales ó un laberinto de aldeas, villorios y ciudades, se oponian á sus largos despliegues.

La industria ha asentado su planta productora allí donde solo crecía una silvestre vegetacion.

La infanteria y el cañon se hacen cada vez mas el arma de la civilizacion.

Cuanto mas bárbaro es un pueblo tanto mas numerosa es su caballeria é insignificante su infanteria.

Ved sino á los tártaros, á los cosacos y á los árabes.

La caballeria es el arma de las tribus nómades y salvages.

Notad esta metamórfosis: la caballeria que en la Edad Media era el arma de la gente civilizada, es en los tiempos opuestos al feudalismo el elemento de los bárbaros del desierto.

(1) Véase las páginas 63 y 275.

Sin duda, que á la América le están reservados dias de pujante civilizacion. Es fácil columbrarlo en las cerradas hojas del libro de su destino. El progreso no será indefinido. Dejo esta discusion á la filosofia. Pero es fatal. De los que moran en la tierra puede decirse, lo que Galileo dijo de ella considerándola como planeta—*é pur si muove.*

Sin embargo, ¿cuantos años pasarán antes de que la Pampa y el Chaco y nuestros desiertos sin fin cambien de aspecto como han cambiado en cuarenta años las llanuras de Lombardia?

Lo verá la presente generacion?

No por cierto.

Luego la caballeria es una arma de gran porvenir aun en la República Argentina.

Su regeneracion no tardará.

Como el fenix de la Fábula, revivirán de sus cenizas, *los Bladengues, los Dragones, los Granaderos á caballo, los Coraceros de Paz, los Husares de Olavarria.*

Tened confianza en ello, camaradas!

No os desalenteis.

Y sobre todo, que todo el que se llame soldado recuerde este dicho del mágico y animoso Tirteo:

No muere, nó, la fama del valiente.

V I

La caballeria se forma en tiempo de paz.

Napoleon.

Actualmente existen en la República siete regimientos de caballeria de línea, y algunos escuadrones sueltos.

Sandes manda el 1º.—Villar el 2º.—Frias el 3º.—Iscas el 4º.—Diaz el 5º.—Charras el 6º.—Baigorria el 7º.

Serán mil quinientos hombres por todo. Pura caballeria ligera.

Han dado pruebas de valor, de disciplina y moralidad.
Mas no son regimientos, propiamente hablando.

Lo será el día que cada uno de ellos tenga cuatro escuadrones.

Seiscientos hombres de fuerza efectiva ó por lo menos trescientos ochenta y cuatro soldados prontos para formar.

Es decir, cuando sean 4000:

Entonces no estarán espuestas las fronteras.

Los caudillejos se estarán quietos en sus hogares.

Y el oficial de caballería arrastrará con mas garbo y entusiasmo su *lata*.

Es difícil conseguirlo?

No!

Son de esas cosas que querer es poder.

Los gobiernos lo saben.

Y aunque del caso sería recordarlo, no ha sido mi propósito al trazar estas páginas incompletas y fugaces, decir que medios deben ponerse en práctica para remontar la caballería de línea.

En otra parte, algo he dicho al respecto no ha mucho.
Por hoy he consumado mi tarea.

VII.

“Les conditions locales d'un pays
“ influent ordinairement sur la
“ formation de certaines trou-
“ pes.”

Decker.

“Las condiciones locales de
“ un país influyen á menu-
“ do en la formación de
“ ciertas tropas.”

Atravesamos días de decadencia militar.

¿Porqué callarlo?

No: es el espíritu de la época en que vivimos.

No está, empero, lejano el día en que la caballería argentina vuelva á ser lo que fué, en Moquegua é Ituzaingó.

Tenemos dos elementos para ello.

Hermosos caballos.

Hombres acostumbrados al manejo de ellos.

El argentino es jinete de nacimiento.

Hay una pampa inmensa que poblar y que cuidar.

Casi un mundo que civilizar.

LUCIO V. MANSILLA.

Rojas, Mayo de 1863.

